

PRECIOS: en MADRID 4 reales al mes.—En PROVINCIAS 18 reales trimestre, en libranzas sobre Correos, giro *Uragon* 6 en 39 sellos del franqueo.—En ULTRAMAR y en el ESTRANJERO 80 reales por año.



SE SUSCRIBE: en MADRID; librerías de Bailly-Bailliere, Durán, Cuesta y Leocadio Lopez.—En PROVINCIAS; en las principales librerías.—REDACCION y ADMINISTRACION, calle de la Reina, núm. 10, segundo.

# LA MALVA,

PERIODICO SUAVE, AUNQUE IMPOLITICO.

Sale á luz los dias 1, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes.

## MONÓLOGOS MELANCÓLICOS.

### MONÓLOGO PRIMERO.

¡Señor! ¡Señor! ¿Qué es lo que á mi me pasa?... ¿Qué tribulacion es esta que conturba mis entrañas? ¿Qué dolor es este que al cabo de mis años siento por primera vez?... No parece sino que esta voz interior que me grita: ¡escribe! ¡escribe! ¡holgazan endemoniado, escribe! ¡no ves que este es el siglo de la escritura?—no parece sino que esta voz agita dentro de mi cerebro una grandísima masa de vapores que arman en él una tremenda tempestad. ¿Serán estos que yo siento como vapores, huevecillos de ideas, y será lo que yo siento como tempestad, simple y sencillamente la fermentacion y empollamiento de estos huevos?... ¿Quién sabe! ¡quién sabe! ¡Puede ser! ¡puede ser! Otros mas sabios que yo no han ido mas allá en la averiguacion de la verdad; conténteme yo pues con esto, y no imite á los mas que yo necios é ignorantes, que todos los dias me mueven á compasion con las cosas que *saben á punto fijo*.

¡Sea! ¡Sea! ¡Cúmplase el destino! Escribiré, y no hablemos mas de ello mi conciencia y yo. Grande es el reposo que siento; justo premio de mi determinacion. Juguetearé por esos *campos literarios*, por donde veo que andan tantos hombres á sus anchas. A sus anchas... á sus anchas... Recapacitemos.

Observo con disgusto que todos los que andan á sus anchas, lo deben solo á la penosa precaucion que han tomado de llevar sus cuerpos embutidos en unas almas largas y estrechas como sepulturas de vizcaino. Así, y á manera de geringas, funcionan que es un gusto. Yo tengo el alma mas gorda que el cuerpo, que no lo es poco. Con tal estructura, no es mucho que amanezca melancólico, presintiendo todo lo que me van á escatimar de vida las inverosímiles estrecheces del mundo en que me he de mover al recorrer la órbita que tiene trazada mi estrella.

Este mundo en que aparezco está hecho materialmente una telaraña. ¡Horrenda vision!! Mas fácil es que pasen siete camellos de frente por el ojo de una aguja, que el que pueda pasar un pensamiento sano y robusto por la inextricable tela de cedazo en que se siente el alma mia envuelta, apenas ha querido decir esta boca es mia. Aquí no hay boca que sea boca de aquel de quien es boca: aquí no hay boca propia de nadie: yo solo tengo boca: no hay mas que yo que pueda decir, no solo «esta boca es mia» sino

«todas las bocas son mías.» Estas son las imperativas voces de mando, que salidas yo no sé de que boca, resuenan en el aire. ¡O pésimos y sequisimo pasto espiritual!

¿Nutrido con tal leche, cuál será mi espíritu? Será idéntico al de mis contemporáneos. Dura me parece la calificación para mi pobre espíritu, pero él y los otros pueden consolarse de su tisis, por poco que mediten en la innegable causa de esta enfermedad, que no es otra cosa que el bien estar general de la materia. ¡Qué bien se encuentra la materia en un teatro cuando la hacen reír á carcajadas! ¡Qué bien se encuentra la materia en un parlamento cuando la hacen engordar una pulgada á cada movimiento de mano, con que se deposita una bola en una caja! ¡Qué bien se encuentra la materia... en todas partes, en todas partes, cuando el espíritu no la inquieta! ¿Y puede ser la materia sin espíritu, lo que el hombre tiene de materia?

A que pueda ser se encaminan muchas veces las costumbres y las leyes; y si el espíritu no muere en la demanda, á su providencial inmortalidad se lo debe.

¡Misterio profundo, el de la vida del espíritu! La inmensa mayoría de los hombres que tienen poder para ello, la atacan mortalmente. ¿Por qué esta antipatía del hombre hacia el espíritu? El mio se pierde en conjeturas, y queda adormecido en profundísimas cogitaciones.

¡Grandes contratiempos sufre el pobre espíritu! Apenas hay hombre de grande inteligencia, á quien la mujer que mas le ame, no acabe por herir mortalmente, con las puntas misteriosas de un odio secreto, que va engendrando en su corazon, el sentimiento de la misma grandeza del espíritu que la adora. ¡Desde nuestro primer día acá, cuántas encarnaciones de odio al espíritu!

¿Y qué son comparadas con estas amarguras esenciales las que me caben en suerte á mi, Fulano, que por falta de *bienes de fortuna*, ni puedo ser periodista político, ni elegir á quien me haga leyes á mi gusto, ni ser yo elegido para hacerlas, ni puedo hacer otras muchas cosas necesarias para la expansion de mi alma? ¿Qué importa para la *ineluctable* (como dijo el otro) marcha del mundo, que España esté ocupada, ó no, de una porcion de tonterías, so pretexto de literatura, de política, ó de lo que se quiera?

Estas reflexiones que desanimarian á otro, me animan á mi que bien me sé que tengo el carácter estravagante, á dar á luz todos los monólogos melancólicos que yo me recite á mi mismo, y en los cuales, á mi gusto, y sin hacer daño á nadie, me hablaré de lo que me parezca, como me parezca, y sin que parezca.

FULANO.

## CARTAS DE MADRID.

## IV.

Tampoco te contenta mi última carta. Está visto: yo no estoy en vena. Mi crítica de *La Leyenda de los siglos* no es española. Es un error creer que juzgándola, juzgaba yo á muchos de nuestros poetas contemporáneos.

Yo creía equivocadamente que quien condena ó absuelve los ejemplares de las cosas, condena ó absuelve las cosas mismas. Yo creía que quien critica á De Maistre y á Bonald, critica á Valdegamas; que quien critica á Bastiat, critica á casi todos nuestros jóvenes economistas; que quien critica á Quinet y á Pelletan, critica á nuestros prosistas líricos, progresivos y humanitarios; que quien critica á Veuillot y á Monod, critica á *La Regeneración* y á *La Esperanza*; que quien critica á Cousin, critica á García Luna; y que quien critica el *Charivari*, el *Figaro*, el *Spectator* ó el *Punch*, critica implícitamente *El padre Cobos*, *La Posdata*, *El Grillo*, *El Paleta* y *La Malva*. En suma, yo creía y aun estoy por creer que estamos condenados á un inevitable, á un *ineluctable* remedo. Yo creía que criticando cualquier acto público ó privado, literario, político ó filosófico realizado en el vecino Imperio, criticaba á los que le remedan en España con mas ó menos acierto, y muy á menudo exagerándole y torciéndole hasta la caricatura.

Nuestra accion, nuestra idea en apariencia mas natural y mas espontánea, se me figuraba á mi que habia de tener su arquetipo allende el Pirineo. Así es que cuando vi que en Francia hubo una guerra de gloria y no de conquista contra los austriacos, me dí á imaginar que en España deberíamos por fuerza tener otra guerra por el estilo. Pero en fin, ya me voy convenciendo de que no hay tal remedo de nuestra parte y de que todas son cavilaciones mías.

Verdad es que ahora, en vista de que en Francia hay un himno nacional titulado *La Marsellesa* y en Inglaterra otro que llaman el *God save the king*, no contentos nosotros con el himno de Riego, ó por antiguo ó por poco nacional, queremos uno nacionalísimo. El Conservatorio de Música y la Academia Española parece que se van á encargarse de confeccionarle. Nada mas racional, nada mas justo. Tendremos un himno académico, intachable, lleno de entusiasmo y verdaderamente popular. A los himnos nacionales de otros países, desde los de Tirteo hasta los de Béranger, les faltó el requisito de que fuesen académicos los compositores; el nuestro no carecerá de este requisito y será por consiguiente mejor que todos.

Hasta ahora no se ha escrito la letra del nuevo himno: pero se ha escrito algo de la música; el preludio. El instrumento que mas papel hace en él es el violon; el cual dá unas notas muy notables y graves en cuanto son lo contrario de agudas, y contiene un calderon lleno de mérito que ha encantado á los inteligentes sobre todo á los de Inglaterra, donde esta clase de música se aprecia en extremo.

No es de temer, sin embargo, que las notas de violon y el himno de que hemos hablado, sean parte para que no se logre nuestro deseo, el cual no es ni puede ser otro que el de que se haga digna de la admiracion del mundo la danza de espadas que empieza ya, en la que se llamó antiguamente y acaso pueda volver un día á llamarse *España transfretana*.

Pero volviendo hablar de música, te diré que el Teatro Real está cada vez mas brillante. Qué noche aquella de la primera representación de *Los Hugonotes*! No cabia, como decirse suele, un grano de anís en el teatro. Y qué concurrencia! Vamos... la flor y nata de la sociedad de Madrid.

Mario cantó muy bien: la Grissi regularmente. Aun se conoce que ha sido una gran artista y una hermosísima mujer. El público lleno de una admiracion retrospectiva y arqueológica, la aplaudió de un modo extraordinario. Dios dé tan buen éxito á Madame Stolz, que dicen que viene al teatro de Barcelona. Dios quiera que

ningun crítico ó poeta malévoló la diga, aunque se pueda tomar por elogio, lo que ya la dijo, años há, un poeta portugués;

Um velho poema de capa estragada,  
Náo perde por iso o interno valor,  
E as vezes debaixo da pranta pisada.  
Descobrense ainda vestígios da flor.

Pero volvamos al Teatro Real y á *Los Hugonotes*. Esta grande ópera de Meyerbeer estuvo bastante bien cantada. Lástima que la orquesta anduviese á veces Dios sabe cómo. Bien pudiera el señor Scadapol, ó como se llame, poner mas cuidado. — La señorita Calderon me parece muy simpática, apesar de su nombre, que no es el mejor para que la aprecien ahora en España. En cuanto á la señorita Trevelli, vestida de paje como estaba, se ha de confesar que regala y deleita mas la vista que el oído.

Yo, al ir á oír *Los Hugonotes*, acababa de leer un artículo muy profundo de Mr. Blaze de Bury sobre la música de Meyerbeer. Así es que apenas vi á los actores. Yo oía la música con los ojos cerrados procurando oír en ella todo lo que el dicho crítico dice que debe oírse: á saber; el espíritu del siglo XVI, el catolicismo y el protestantismo, la teología de Lutero y de Calvino y la de Suarez y Melchor Cano, los caracteres de los personajes de la época y sus virtudes y sus vicios, y, en suma, un cuadro *sinóptico* ó mejor diremos *sinacústico* de todo un periodo importantísimo de la vida de la humanidad. Pero yo soy tan desgraciado que no oí nada de esto. Oí solamente una música sabia, rica de armonias, melodiosa á veces y espresiva siempre de sentimientos vagos de terror, de amor, de esperanza, de religion y de combate, que con los ojos cerrados, como yo los tenia, lo mismo pudieran aplicarse á la destruccion de Jerusalem, ó á la toma de Constantinopla, que á la matanza del día de San Bartolomé, que era lo que, gracias á las palabras y á la mímica en accion, representaba aquella solfa.

En este mes que vá á terminar, hemos tenido muchas novedades en los teatros de verso; algunas alusivas á la guerra con los marroques. De estos dramas marruecos, aunque no los he visto todos, casi me atrevo á afirmar que el juguete cómico del Sr. So-brado ha de ser el mejor. Hay en él cierto gracejo, y facilidad en el diálogo; algunos caracteres bien bosquejados en cuanto es posible en una obra de este género; y una poesia lirica, con que termina la representacion, y que me pareció inspirada y elegante. La inteligente y graciosa señorita Boldum la recita del modo mas agradable.

Nuestro amigo Santistéban vá dando cada dia nuevas muestras de que ha de ser un excelente poeta cómico. Tiene gracia y espontaneidad y ya va conociendo la vida, aunque es muy mozo. Su *Caza del gallo*, que se ha dado en el Príncipe, ha sido aplaudida con razon.

En el Circo ha hecho furor *La Campana de la Almudaina*. Todos esperan mucho de su autor, que tambien es muy joven. Las pesadeces é inocentadas del primer acto del drama se perdonan en gracia del interés melodramático y de los golpes de teatro del acto segundo. En el gobernador de las islas asoma casi un carácter grande y propio del siglo en que se supone la escena. Y por último, no hay en este drama, sino muy rara vez, esos sermones vulgares y ese lirismo insipido y fuera de sazón que ahora priva tanto. El Sr. Palau no se ha propuesto demostrar con su drama sino que sabe hacerlos é interesar al público. ¡Dichoso él que lo ha conseguido!

Pero, adios. No puedo ser mas estenso. Ya otro dia seguiré hablándote de teatros.

MENGANO.

## MARRUECADAS LITERARIAS.

Nuestro colega el *Estado* ha tenido la dicha de encontrar una frase ingeniosa con que calificar los despropósitos que estamos oyendo desde que surgió la cuestion de la guerra de Marruecos. Calificalos de *marrue-cadas literarias*, título que le suplicamos nos permita aplicar.

«He aquí una de esas *marruecadas*, y no la menos obisosa, que el mismo periódico ha dado á conocer.

«Entre otras, dice, nos hallamos hoy con una alocucion del señor corregidor de Cartagena, dirigida al segundo batallón de Luchana, que empieza así:

«La ciudad de Cartagena, á cuyo frente me hallo por la designación augusta de S. M., os saluda cordialmente, y por su voluntad hallarais perfumadas las olas del Mediterráneo, y cubiertas de jazmines y rosas las cálidas arenas del Africa....»

Cuando S. M. tuvo la designación, muy augusta, de designar al señor Herrera y Guzman, á quien no tenemos el gusto de conocer, para corregidor de Cartagena, no creía seguramente que *perfumase* las orillas del Mediterráneo con esas *rosas* y *jazmines*, flores de sus alocuciones, mucho mas estériles que las arenas de Africa.»

—Parécenos que el *Estado* trata con escesa severidad al funcionario público de Cartagena. Tal vez sea este algun corresponsal de la casa Violet, de Paris; y en este caso no ha hecho mas que servirse de las frases usuales en su empleo.

—Y siguen las *marruecadas literarias*.

«Nuevos batallones, dice un periódico que citamos con mucha frecuencia, continúan desfilando por las murallas de Málaga con grande admiración de los malagueños, que desde mucho tiempo no habían visto dentro de sus muros semejante aglomeración de tropas.

El 5 eran el 5.º regimiento de Artillería y una compañía de zapadores que hacían resonar las calles al ruido del paso firme y sentado que conviene á la gravedad de soldados facultativos.»

—Las dos *marruecadas* que siguen tienen de malo que suponen en nuestros soldados y pueblo una jactancia y una verbosidad sin gracia, que de ningún modo puede atribuirseles.

«Al tiempo de embarcarse las tropas en el puerto de Valencia, á uno de los espectadores, persona conocida en aquella ciudad, se le cayó el pañuelo blanco con que victoreaba á las tropas. Un capitán que se hallaba cerca de él, lo recogió apresuradamente y dijo á su dueño con entusiasmo: «¡Se lo devolveré á V. teñido en sangre!»

«Entre los rasgos de entusiasmo que ha presenciado Valencia en estos dias, hemos oído referir el siguiente á un testigo presencial. Una pobre vieja se llegó al cuartel de San Francisco á despedirse de su hijo que se marchaba aquella tarde al Africa. Despues de abrazarle y de prodigarle las mayores caricias, la afligida madre no podía separarse de su hijo y lloraba á raudales, cuando un oficial que presenciaba la entrevista separó á la madre y al hijo para dar fin á esta dolorosa escena. Alejóse al fin la anciana, y apenas había dado algunos pasos, cuando volvió corriendo á dar el último abrazo á su hijo, y al separarse de nuevo, le dijo de repente cesando de sollozar:—Hijo mio, vete al Africa; pero si has de morir, al menos que no sea sin matar antes muchos moros.»

—Los círculos taurómicos de Madrid están de luto: en la imprenta de campaña que ha salido para el ejército de Africa va, en clase de periodista un tal *Chironi*, célebre en la plaza de toros de esta corte por la inteligencia y oportunidad con que toca unos descomunales cencerros cuando los lidiadores no trabajan en regla.

No sabemos si llevará consigo aquel instrumento para hacer rabiar tambien á los moros cada vez (y esperamos que no serán pocas) que sufran un descabello.

*Chironi* era en Madrid el mejor representante de la crítica sana é imparcial. Con perdon del señor Ochoa, desde que murió Larra, España no ha tenido otro verdadero crítico mas que *Chironi*.

—En un moderno diccionario geográfico parece que se señala á Tánger una etimología que no deja de ser particular; asegura el tal diccionario que la ciudad mora se llama así porque hay en sus puertas una inscripción ó nota traducida del inglés al latin que dice: *noti me tangere*.

Nota de mal agüero; pero medrados quedaríamos si fuésemos á hacer caso de notas.

—El siguiente anuncio nos enseña como se puede especular con la guerra de Marruecos.

**Guerra de Marruecos.** «Deseando asistir á la toma de Tánger, los dueños de la liquidación de géneros de invierno, sita calle de las Tres Cruces número 8, darán sus géneros medio regalados.»

—El otro anuncio aunque mas modesto no es menos patriótico.

«El dueño de la carretela de los Galgos que corre en el Prado, ofrece la utilidad que saque los días 14 y 15, si el tiempo lo permite, para beneficio de la guerra de Marruecos.»

Entre el dueño de la carretela de los Galgos y el señor cura de P. y otros respetables funcionarios que ofrecen sus atrasos, otorgamos la palma de la virtud patriótica al dueño de la carretela de los Galgos.

—La *Correspondencia* nos da cuenta de otro rasgo de patriotismo que admite todavía menos la comparación con el anterior.

«El día 9 dice el periódico citado pasó por Aguilar el batallón de cazadores de Vergara. Los habitantes de aquella población, obsequiaron en extremo, así á la oficialidad como á la tropa. Segun escriben á *La Crónica* de Córdoba, el señor D. Alonso Tiscar Córdoba se llevó hospedado al señor coronel, y el segundo jefe fué alojado en casa de D. José Marcélo Garcia, cuyo señor, que había ofrecido por medio de *La Esperanza* su espada, y dinero para la guerra, no admitió al alojado, mandándole á una casa de pupilos; por lo que el alcalde le alojó treinta y dos músicos, cuya determinación aplaudió toda la población.»

Este castigo de una orquesta por fuerza es de lo mas ingenioso que hemos oído. El corresponsal de *La Esperanza* debió experimentar singular contentamiento si los treinta y dos músicos resolvieron pagar su hospitalidad con una serenata doméstica, digna de su celo patriótico.

—La historia debe consignar en sus páginas la manera con que fueron rotas en el año de gracia de 1839 las hostilidades entre España y Marruecos.

He aquí como han narrado varios diarios este suceso.

«El alcalde del Serrallo, en el campo fronterizo á Ceuta, ha sido herido por una española. Una de las pocas vacas que tienen pastando los moros para el abasto de la población, se escapó el día 5, dirigiéndose hacia nuestra línea divisoria, y en el momento salieron para recogerla cuatro soldados de caballería de la guardia del campo y algunos soldados de infantería; pero la res tomó el camino que se dirige al Serrallo, y aunque fué perseguida, no pudo dársele alcance por haberse internado en los bosques: en sus inmediaciones se hallaba de paseo el alcalde del Serrallo, y la vaca hubo de espantarse al verlo, y como española y en guerra tambien con los marroquies, arremetió con él dándole una trompada que le elevó mas de tres varas causándole daños de consideración, en su caída, de cuyas resultas estuvo sin movimiento largo rato: un moro de la guarnición del Serrallo se presentó en la línea para pedir por el Dios grande se le facilitasen sanguijuelas y otros medicamentos para aplicarlos al referido alcalde, que segun dijo se encontraba muy mal parado.»

Parécenos que debe haber alguna inesactitud en esta narración. Segun tenemos entendido, la pobre vaca era un animal pacífico, y nunca hubiera pensado en hacer la guerra al moro, si un venticello que sopla del lado de la plaza, no hubiera traído á sus pies un número del *Mundo Pintoresco*, en el que se veía á un oficial de cazadores muy mal dibujado, llevando en la mano una bandera con este lema.

«Sus, al Africa!!

«¡Siete siglos de horrores os contemplan!!

«¡Niños de Isabel la Católica, acabad con los niños de Boabdil!!

Leyendo estos valientes renglones, la vaca se sintió arder en bélico entusiasmo, y abandonando el pasto, dióse á correr en busca del primer moro que hubiese á los cuernos.

Lo demás que ocurrió sabéno ya nuestros lectores.

ZUTANO.

## EUREKA.

Si yo escribiese revistas de Madrid como las que publica el *Diario de Barcelona*, daría tormento á las palabras, de la misma manera que el autor de los siguientes párrafos de otra revista que tomo no sé de donde.

Solo sé que el autor se firma; el *Ballenato*.

Es un apellido como otro cualquiera.

—Y dicen así los mencionados párrafos.

## EL VIAJE IMPROVISADO

6

## LA VIDA DE MI NOVELA.

fragmentos de un apunte dedicado á otros.

1.

## LA IMPRESION.

«Voy á explicaros mis impresiones.

Son frias, á pesar de su gravedad, porque el termómetro está bajo cero.

En tales circunstancias se hiela la sustancia mas crasa; y ja típa no tiene aun cuando se desliza en hiel ó vinagre.

De todas suertes escuece á amarga el apunte.

Este apunte es el resultado de las impresiones.

Las impresiones lo son de viaje.

—Pero el forro es de otro, el viaje es el producto de otras impresiones. Me explicará: la imprenta es irresponsable de las impresiones á que una redacción se ve obligada á seguir al ser oídos habilitados á las comestibles chabolas. Son estas impresiones fugaces destellos de una copa de rom, que se desbordaba sobre mis labios.

Aquí el fueraólogo distinguirá alguna cosa, pero como el rom pone ante mis ojos un denso velo, solo resta una impresión.

Esta impresión es pues la que quiero imprimir para otros puntos.

—Vuelvo á tomar la palabra.

Si me hubiera salido un discípulo como el que le ha salido al autor de las *Revistas de Madrid* que se publican en *La España*, llegaría á creer que consistía en las lecciones del maestro.

—Continúa el Ballenato.

—No quiero hablaros de impresiones mías, pues os anunciaría la caja de Pandora.

Os entretengo con las impresiones del otro que no nombro, porque allende los mares se haría muy sensible el cordónazo, agregándose á las naturales perturbaciones del equinocio los raudales de lágrimas que por su causa afluirían al magno estancque.

Y aquí viene como de molde... para entrar en prensa, mi despedida hasta que demos á luz un nuevo fragmento.

Es fragmento estará en guasa, género á que la chispa conduce naturalmente, sobre todo cuando uno tiene una mona para divertirse.

En ese momento solo el recuerdo de un inglés pudiera hacer una revolución en la economía, formalizando el asunto y dando carácter serio á las baladronadas de rumbo que se le escapasen á uno.

Pero la hora ha llegado.

Cerramos el capítulo.

Y quedáis convocados para el próximo.

Se prohíbe dormir, porque el interés aumenta con la agregación de los intereses, ya despiertos en el lector, por el caudal de emociones que le hemos proporcionado.

«EL BALLEATO»

—Creerán ustedes que este estilo es original, ó por lo menos imitado del autor de las *Revistas de Madrid* que publican la *España* y el *Diario de Barcelona*?

—Pues no, señor; este estilo está copiado de un autor mucho mas antiguo: del autor de la siguiente relacion que todos aprendimos cuando niños.

—San Isidro labrador.

Muerto le llevan en un seron.

El seron era de peja.

Muerto le llevan en una caja.

Y la caja era de pino.

«¡¡Basta!!!»

ZUTANO.

De esta manera encabezaba, noches pasadas, su primer artículo de fondo el diario religioso titulado *La Esperanza*.

Al juego el monte establecido en la casa llamada de Vega, concurría asiduamente en Valladolid cuarenta y tantos años há un viejo, andaluz y sordo por mas señas, que solía servir de entretenimiento á los circunstantes, ya por sus extravagancias y mezquindades, ya por lo mal que disimulaba sus alegrías y sus penas en los casos en que la suerte le era favorable ó le era contraria. Un coronel, paisano suyo, que acostumbraba á tallar, no podía aguantarle cuando le veía ganancioso á su costa; pero, en cambio, cuando le veía perder, solía hablarle de esta manera: «Diga usted, paizano, ¿va usted á guzto en el machito?»

—Hé aquí la pregunta que, oída por nosotros en el antiguo garito de Valladolid algunas veces que de estudiantes entramos por nuestros pecados en él para perder, por cierto, los cuartos que en nuestra imprevision juvenil creíamos ir á multiplicar, se nos ha ocurrido ahora hacer á los ingobernables de la Italia Central y á sus amigos de por acá, al leer la comunicacion dirigida por el conde Walewsky á los representantes de Francia en las cortes extranjeras. «Vais, les decimos, á guzto en el machito?»

—Ha mucho tiempo que conocíamos la frailuna familiaridad con que *La Esperanza* suele muy á menudo tratar á sus sesudos lectores habituales, pero la anécdota que hemos trascrito, nos ha llenado sin embargo de admiracion.

Perder los cuartos el señor D. Pedro Lahoz! ¿Qué pícaro libertista ingobernable tendria astucia bastante para ganárselos? Pero sobre todo, apenas acertamos á explicarnos cómo el señor Lahoz que se exalta al ver en el puño de un baston una figura algo desnuda, ha podido incurrir en el lastimoso estravio de hablar con tal lisura de cosas tan inmorales como el juego del monte y sus peripecias.

—¿Que dirá de esto Mr. Vuilliot?

—Señor don Pedro: si á consecuencia del tal artículo publicasen los obispos pastorales anatematizando su periódico, le acusasen los otros diarios católicos antes que políticos de propagador de malas costumbres

y disminuyese sensiblemente el número de sus sesudos lectores habituales.

—¿Iría usted á guzto en el machito? —Respondo á usted al recibiendo contestación á la pregunta que me hizo al principio de esta columna.

—Recomendamos á la Sociedad para la reforma de los aranceles, el siguiente caso, que puede suministrar á cualquiera de sus oradores materia para una elocuentísima arenga.

Un caballero, aficionado á las antigüedades, presentó al registro, en la aduana de Bilbao una momia que traía consigo desde Egipto. Los dependientes de la aduana, pasado el primer susto que les produjo la vista del muerto, y después de asegurarse de que allí no había sortilegio ni contrabando, pasaron á tratar de los derechos que debía satisfacer el artículo.

Pero ¡oh complicacion! la mercancía momias no está mencionada en el arancel.

En tan grave apuro, los celosos vistas discurrieron un medio ingeniosísimo de salir del paso.

Hay un artículo en el mencionado arancel en que se previene que en el caso de presentarse al adeudo algun artículo no clasificado, se le asimile á aquel con que tenga mas analogía.

Fundados en esta cláusula, nuestros vistas se dieron á discurrir sobre qué artículos tienen mas analogía con el arriba espresado y concluyeron (¡oh Caillé, Bertholet y demás exploradores del Egipto, ¡tapaos lo oídos!) por aplicar á la momia en cuestion los derechos que el arancel impone á..... á..... á..... á quién?

Al Bacalao.

¡Lectores, no permitais que vuestros herederos os embalsamen!

—Para desvaner el mal efecto que deben causar en todos los oidossanos tanta y tanta marrucada literaria como estamos oyendo, desde que comenzaron los preparativos de guerra, damos á conocer varios de los graciosos lemas ó moles con que las señoras de Pontevedra han adornado los paquetes de hilas y vendajes que contribuyen para los hospitales de sangre. Algunos de estos lemas, escritos en dialecto gallego, son muy oportunos é ingeniosos. Juzguen nuestros lectores:

- »Dios queira qu'estes fiañosos cheguen con vosco á Marrocos.
- »Dios vos deixe vir trufantes, con mil carros de turbantes.
- »Foge a chusma de Ismaél, vendo á espada de Odonél.
- »Cicatrices no soldado, son frores de muito engado.
- »De Tänger á Tafite, se pague á de Guadalete.
- »Feridos préto da morte, se co estes fios se arredra, lembravios de Pontevedra.
- »N'ay que perder os alentos, aunque pasedes tormentos.
- »A fé no patrón de España detén da morte á gadaña.
- »Honroso morrer na guerra por defender a sua terra.
- »Gloriosas son as feridas por la Patria recibidas.

Sin perjuicio de evacuar la cita á que D. A. Pirala se refiere en el siguiente comunicado (lo que hasta ahora no hemos podido hacer, por no existir en las bibliotecas del Ateneo y Nacional los tomos de 1852 á 1854 del *Semanario* ni de la *Semana*, donde creíamos haber leído en una poesia á la muerte de una hija del señor Madoz los versos que citamos y que auténticos ó no, hemos oído repetir varias veces.) Damos cabida á su rectificacion que es como sigue:

Señor Director de LA MALVA.

Muy señor mío: No acostumbrando á engalanarme con plumas agenas, debo decirle que, ni aun he pensado jamás en escribir lo que me atribuye su mal infortunado y poligloto colaborador en el número primero de su periódico, desconocido de mí hasta hoy.

En prueba de su imparcialidad, se servirá usted insertar en el próximo número esta rectificacion, á que me dá derecho la ley. De V. A. S. S. Q. B. S. M.—Antonio Pirala.

Madrid 11 de noviembre de 1859.

Crea el señor P. que sentimos infinito que, como asegura, no sean suyos los versos que hemos citado; porque, de todos cuantos disparates ha escrito, este era el único que nos hacia alguna gracia.

Bien castigados quedamos, no solo por tener que admitir como colaborador aunque forzoso, al señor P. sino porque ni el mismo Apolo, pudo imaginar para Marsyas un suplicio tan cruel, como el que nosotros hemos sufrido viéndonos obligados á volver á leer las producciones del señor Pirala.

Editor, D. Pablo Perea y Castro.

MADRID.—1859.—Imprenta de T. FORTANET, Libertad, 29.

